

Allí, del hijo infiel que dilápida  
 El patrimonio en locas bacanales  
 Sin consagrar en su cansada vida  
 Un recuerdo á las cuitas paternales,  
 En airada actitud, con voz sentida  
 Que retumban los écos sepulcrales,  
 El padre con la diestra en alto alzada  
 Maldice su existencia condenada.

Allí, con el terror dentro del pecho,  
 Sin la voz acallar de la conciencia,  
 La torpe viuda que manchara el lecho  
 Meretriz desenvuelta en su demencia,  
 De la sombra ofendida con despecho  
 De muerte escucha la fatal sentencia,  
 Que la voz de los muertos es terrible  
 Y su sentencia rígida, inflexible.

Allí, al que traidor, infame amigo  
 Que mintiendo lealtad cual sierpe astuta,  
 En vez de guarecer bajo su abrigo  
 La huérfana infeliz que le tributa  
 El respeto filial, cual enemigo  
 Convirtiérala cruel en prostituta...  
 Allí las sombras que irritadas gimen  
 Cuenta demandan del nefando crimen.

Y allí, ante los muertos los mortales,  
 Sin paso dar al comprimido aliento,  
 Pisando de la tumba los umbrales  
 Sin vida, sin color, ni movimiento:  
 Reos allí ante la muerte iguales  
 Escuchan con pavor su ronco acento:  
 "¡No ultrajeis con baldón á los difuntos,  
 Bronto estaréis cabe el sepulcro juntos!"